

Haití: una colonización apoyada en razones humanitarias

Greg Simons

Department of Eurasian Studies, Uppsala University
Crismart Swedish National Defence College

No es la primera vez que Haití aparece en los titulares. En numerosas ocasiones las noticias se centran en las situaciones de violencia y el sufrimiento que asolan a su pueblo debido a varias causas, tanto naturales como inducidas por el ser humano. Según los datos, Haití contaba con 9.000.000 de habitantes. De ellos, un 80% vivía por debajo del umbral de pobreza, lo que le convertía en el país más pobre del hemisferio occidental. En 2008, el PIB per cápita tan solo alcanzaba los 1.300 dólares estadounidenses.¹

El 12 de enero de 2010 el empobrecido país caribeño resultó azotado por un terremoto de 7.0 que ha acabado con la vida de más de 100.000 personas y ha dejado sin hogar a más de 600.000.² Las noticias y las imágenes sucesivas han impactado a la opinión pública mundial, que se ha apresurado a apoyar al pueblo haitiano. Muchos países de todo el mundo enviaron un flujo constante de ayuda en forma de alimentos, suministros médicos y humanitarios y personal especializado en situaciones de emergencia. Para algunos, ha supuesto también una oportunidad para que EEUU redimiera su empañada reputación tras los numerosos abusos cometidos en Afganistán e Iraq.

No obstante, este desastre humanitario tiene su lado oscuro que, en su mayor parte, no ha protagonizado los titulares, a pesar de que son varios los hechos que sugieren su existencia. En el lapso de una semana, se ha asignado a EEUU el papel de líder en la provisión de ayuda humanitaria. Entre las infraestructuras que controlan los norteamericanos se incluye el aeropuerto internacional de Puerto Príncipe, el palacio presidencial y otros edificios clave de la capital.³ A primera vista, esto no constituye necesariamente una ocupación. ¿Qué es lo que la convierte en una ocupación más que en un operativo de ayuda humanitaria?

En el empleo de sus competencias, los administradores de EEUU en Haití han desestimado la participación de una delegación de alto rango de CARICOM (Comunidad del Caribe), así como el aterrizaje de aviones que transportaban

¹ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ha.html>

² <http://edition.cnn.com/2010/WORLD/americas/01/23/haiti.earthquake/index.html>

³ <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/haiti/7027893/Haiti-earthquake-US-troops-take-control-of-presidential-palace.html>

suministros básicos para el país. Esto ha supuesto el inicio de un conflicto entre EEUU y CARICOM, y el Gobierno francés, que les ha acusado de ocupar Haití.⁴

El presidente boliviano Evo Morales, también ha tildado la “ayuda” estadounidense de ocupación. Opinión que también se respalda desde la campaña humanitaria rusa, que se ha enfrentado a situaciones similares perpetradas por las autoridades norteamericanas.⁵

Ciertamente, no es la primera vez que EEUU ha ocupado Haití desde la declaración de independencia de esta nación en 1804. Desde 1915-1934, EEUU invadió y ocupó Haití, e instaló un gobierno militar. Ello se realizó bajo el pretexto de evitar cualquier dominación alemana del país, situado en el área declarada de intereses e influencia de EEUU.⁶ Si se tiene en cuenta la consideración de que la primera guerra mundial finalizó en 1919, no parece del todo clara la necesidad de que la ocupación se prolongará durante 15 años más.

Una de las acciones más controvertidas ha sido la ocupación del palacio presidencial, símbolo y sede de la soberanía haitiana. El operativo a cargo fue el Airborne 82, famoso por sus “proezas” en la prisión iraquí de Abu Ghraib. Las declaraciones de algunos testigos levantan cierta sospecha en torno a las intenciones de EEUU: Wilson Guillaume comenta que «no he visto a los americanos repartiendo agua ni alimentos en las calles, pero han llegado hasta el palacio»; Feodor Desanges advierte que «es una ocupación. El palacio es nuestro poder, nuestra cara, nuestro orgullo».⁷ Estos testimonios contradicen el mensaje “alegre” que transmiten muchos de los grandes grupos mediáticos de mayor tirada.

El hecho de que se detecten más de un par de contradicciones en la información que transmiten los medios, pone una vez más de manifiesto la incapacidad de muchos periodistas y de muchos medios dominantes de informar con exactitud sobre los acontecimientos que en realidad están teniendo lugar, en vez de transmitir lo que les facilitan los gabinetes de relaciones públicas de las autoridades sobre las que informan. Fracasan así a la hora de transmitir una imagen precisa, algo fundamental en este caso en concreto. No es un tema nuevo en el caso de los grandes grupos mediáticos en el contexto actual.

Haití ha sufrido un terremoto devastador que ha arrasado física y psicológicamente a un país de por sí empobrecido y devastado. La población despertará de esta experiencia despojada de su soberanía y del control sobre su país. Algunos han argumentado que «no queda soberanía bajo los escombros». Quisiera añadir que el comentario no está exento de cinismo si se trata de reparar una injusticia; la soberanía ni se negocia ni depende de determinadas situaciones. En último término, el interrogante que queda por resolver es: ¿se unirá el mundo con la misma diligencia y apasionamiento contra la amenaza a la soberanía de Haití como lo hizo para apoyar a las víctimas del terremoto?

⁴ <http://www.stlucianewsonline.com/?p=508>

⁵ <http://english.pravda.ru/hotspots/disasters/21-01-2010/111755-haiti-0>

⁶ <http://www.globalsecurity.org/military/ops/haiti19.htm>

⁷ <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/haiti/7027893/Haiti-earthquake-US-troops-take-control-of-presidential-palace.html>